



Vino a verme a la redacción de Radio Nacional una alumna de Periodismo. Quería saber si después de muchos años en la profesión se adquiriría algún tipo de certeza que evitara la sensación de vértigo que produce trasladar a la opinión pública ese trocito de actualidad que se escribe en cada noticia, en cada reportaje, sabiendo que tal vez no se profundiza lo suficiente, que quizá no se han consultado todas las fuentes posibles, o que las fuentes no tienen por qué estar acertadas en la información que hacen llegar al periodista.

Me acordé al instante de mi amigo Javier Bueno, periodista de raza que había aprendido como nadie a moverse cual equilibrista sobre alambre cuando una inesperada enfermedad rayó su disco duro para siempre. De él aprendí una única certeza, la que da la consulta continuada de la hemeroteca para saber distinguir lo que se dice de lo que se hace.

Un ejemplo. A nuestros políticos más progresistas se les llena la boca hablando de respeto al medio ambiente, de respeto a la tradición y a la cultura del campo y sin embargo no les entra ningún escalofrío pensando en los regadíos tradicionales que se cargaría el azud del río Grande, esa pequeña presa que se quiere construir con el único propósito de derivar agua hacia Málaga capital.

No se entiende que esto se quiera hacer en una zona que es área de Influencia del Parque Natural de la Sierra de las Nieves y Reserva de la Biosfera. Área de influencia, quiere decir zona que se ha de cuidar especialmente ya que de ella depende el desarrollo sostenible del propio Parque.

No se entiende que se esté hablando de este nuevo proyecto cuando aún no se ha podido llenar de agua la presa de Casasola por no haber terminado de resolver los problemas generados en torno a una carretera alternativa a la vía utilizada tradicionalmente por los vecinos de Almogía y que quedaría inundada. Ahora son los vecinos del Bajo Guadalhorce los que haciendo buen uso de su memoria RAM se acuerdan de la presa de Casasola y piden su aprovechamiento no sólo para evitar catastróficas inundaciones, sino también para suministrar agua a la capital.

El río Campanillas recibe agua especialmente cuando llueve, pero éste no es el caso del río Grande, con corrientes mucho más regulares. Se quiere desecar una zona llena de vida en un momento en el que la nueva política del agua europea se ha empeñado en recuperar los cauces de los ríos que se han desecado para poner soluciones urgentes y no siempre racionales a problemas de abastecimiento de agua.

Bien por la memoria RAM de los vecinos del Bajo Guadalhorce, que tienen las ideas muy claritas y no se merman cuando alguien les indica que su problema es que no son solidarios. Lo que no es solidario es perder la memoria y olvidar que los proyectos que se empiezan y en los que se ha hecho una inversión considerable, hay que ponerlos en marcha.